



**“Querer es poder; la educación nos hace ser libre,
nos permite decidir”**

Rebeca Santiago Moreno

Lugar y fecha de Nacimiento:
Puertollano (Ciudad Real), 15/10/1988

Estudios:
1º Magisterio y Educación Física

Aficiones:
Cualquier tipo de deporte, sobre todo, el baloncesto y la natación
Salir y jugar con los niños pequeños

María Santiago Moreno

Lugar y fecha de Nacimiento:
Puertollano (Ciudad Real), 15/10/1988

Estudios:
1º de Derecho

Aficiones:
Jugar al baloncesto, bailar y salir con mis amigos y amigas

Maria y Rebeca Santiago son casi iguales, son mellizas. Pero su parecido no es sólo físico, la energía que transmiten al hablar con ellas, el empuje y coraje que muestran ambas en su día a día, las hace parecerse más. También las iguala el compromiso con los suyos: *“Ser gitana, es un sentimiento, un orgullo, gitano se es siempre, toda la vida, naces siendo gitano y mueres siendo gitano”*.

Dicen que las mellizas siempre permanecen unidas, en su caso, el duro camino que a sus diecinueve años llevan recorrido las ha unido más si cabe: *“Dos personas tienen que recorrer el mismo camino con una mochila, mientras que una lleva la mochila vacía, la otra la lleva llena de piedras. La meta es la misma y la gente dice que no hay discriminación, pero una no tiene barreras y la otra tiene que saltar constantemente obstáculos: “Así, ejemplifican el doble esfuerzo que les ha supuesto el hecho de ser gitanas y estudiar.*

“Te enfrentas a dos mundos y a una edad muy temprana, te planteas a ti misma qué soy, qué quiero ser. Te dicen que no existe discriminación, que no existen barreras, quizás no las ves, pero están. Te resulta más fácil quedarte en tu casa quieta con los tuyos que ir a estudiar”.

Reconocen que su afán por estudiar, por superarse cada día en la vida, es consecuencia de su entorno más cercano: *“Siempre hemos estado rodeadas de gente con empuje como, por ejemplo, nuestra abuela. Nuestra abuela, era increíble. Tuvo veinticuatro hijos y, a pesar de vivir tirada en el río sin ropa, siempre decía que los niños debían ir al colegio, debían estudiar. De hecho, escolarizó a todos sus hijos e hijas en cuanto le dieron una casa, que era la primera que tenía en toda su vida”*. Además de este ejemplo, hablan con cariño de una trabajadora social en la que siempre se han apoyado y de la que afirman al unísono: *“Nos ha dado todo sin esperar nada a cambio; siempre se ha entregado a ayudarnos”*.

Son las primeras universitarias de su familia. Su padre tiene estudios primarios y su madre no sabe leer ni escribir. Pero ellos están muy orgullosos de sus hijas y las apoyan plenamente: *“Mi madre es mucho más conservadora y reacia que mi padre a la hora de entender que es bueno que nos dediquemos a nuestros estudios. Poco a poco, ha ido cediendo y ahora está encantada. “Rebeca recuerda con cariño que cuando su padre les acompañó a hacer la matrícula en la Universidad, él estaba más nervioso que ellas.*

“Los gitanos dicen que sus padres no los dejan estudiar, pero la oportunidad se busca, se crea y se lucha por ella. Nuestros padres nos educan y nosotros los reeducamos”, así define María cómo, paso a paso, sus padres han ido comprendiendo la importancia de la educación y cediendo ante el empeño de ambas por estudiar.

Esfuerzo

“Llega un momento en el que estás luchando y parece que todo el mundo te va reteniendo y empujando hacia atrás. Te llegas a plantear, pero ¿por qué estoy luchando, qué estoy haciendo?”, comenta María al recordar sus años escolares previos a la Universidad, en los que tuvo que sufrir comentarios y actitudes discriminatorias por parte de algunos de sus compañeros de instituto.

Estas hermanas son la viva representación del esfuerzo, la voluntad y el tesón por conseguir llevar a cabo sus proyectos de vida. En la actualidad, viven en Ciudad Real, han abandonado Puertollano, su ciudad natal, para seguir con sus estudios universitarios: *“Es lo que queríamos, salir y ver un mundo nuevo”*.

En Ciudad Real, comparten piso con otras dos compañeras con las que aseguran llevarse bien. Destacan el cambio tan importante que supuso para ellas salir del ámbito familiar y convivir con payas: *“La convivencia hace que te des cuenta de que tenemos distintos valores y costumbres”*. Rebeca añade: *“Nosotras nos hemos educado como gitanas, íbamos a la escuela con los payos, pero, después, siempre estábamos con nuestros primos”*. María puntualiza: *“Ahora estamos semanas y semanas sin estar con gitanos, eso nos ayuda a darnos cuenta de que somos iguales, pero diferentes”*.

María estudia Derecho. Cuando acabe la carrera quiere hacer Criminología e intentar su acceso al Cuerpo Nacional de Policía: *“Quiero ser inspectora, creo que, si lo consigo, voy a romper muchos moldes y muchos estereotipos. Siempre se ha identificado al gitano con gente que roba, seguramente porque en el pasado se robaba porque lo necesitaban para vivir”*.

Rebeca estudia Magisterio y Educación Física: *“Creo firmemente que si ayudas a un niño de pequeño puedes solucionar una vida. El futuro de todos los españoles, pero sobre todo del pueblo gitano, está en sus niños, ellos tienen la posibilidad de ir hacia adelante. Además, todas las oportunidades que nos han dado a nosotras tenemos que devolverlas en beneficio de otros”*.

Ambas compaginan sus estudios con el trabajo. Rebeca trabaja en el Servicio de Atención y Apoyo Psicológico al alumnado; los fines de semana juega al fútbol sala en el equipo de la Universidad. Ella es la portera. María trabaja con una beca de colaboración con la Biblioteca General. Le gusta bailar flamenco, especialmente bulerías, aunque reconoce que no se le da muy bien: *“Tengo el arte pero no el sonido. Hago un par de pataítas”*. Sacan tiempo el fin de semana para trabajar con niños pequeños y no dudan en acudir cuando las llama La Fundación Secretariado Gitano, para colaborar en pro de los suyos. *“Desde que teníamos doce años, hacemos voluntariado con niños y niñas gitanas. Hemos hecho de todo, desde apoyo escolar hasta entrenar un equipo de baloncesto de niñas gitanas. Ganaron una copa, a pesar de haber entrenado con un balón pinchado y en un recinto sin canastas”*.

Compromiso

María y Rebeca se sienten muy orgullosas de ser gitanas, conocen sus raíces, su cultura y tradición, la historia de los suyos... *“la lucha de los gitanos no es de un día ni de dos, es un proceso largo que han construido nuestros antepasados y que nosotros tenemos que valorar y continuar”*.

“Antes de la transición política de España, vivíamos en cuevas en el campo, porque no nos dejaban pasar a los pueblos”, comenta Rebeca. Por su parte, María contextualiza: *“La segunda generación después de la dictadura somos nosotras y somos mujeres universitarias. Yo creo que la sociedad española no llega a valorar en su justa medida nuestro esfuerzo, el esfuerzo de nuestro pueblo; sólo ven a los gitanos marginales o a los artistas. El resto de gitanos que estamos luchando, día a día por un futuro mejor para nosotros y para los nuestros, somos invisibles”*.

Para ellas, la educación es fundamental para que se sigan produciendo avances entre la comunidad gitana: *“Lo primero que hay que hacer es trabajar con los niños gitanos, puede ser que fracases con ellos, pero, cuando sean mayores, llevarán a sus hijos al colegio. Todos los avances llevan un tiempo y un proceso. Hay que hacer muchos esfuerzos para fomentar en los niños payos y gitanos, pero, sobre todo en sus padres, la idea de que todos somos iguales”*.

María: “El ser gitano es ser persona, nunca se deja de ser lo segundo por ser lo primero”
Rebeca: “Estudiar tiene un significado muy grande, te hace libre”